EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL PRIOR Y EL PRIORATO

Juguetillo lírico en un acto y en verso sin asunto ni pretensiones

ORIGINAL DE

JOSE SALA JULIEN

MÚSICA DEL MAESTRO

ALBERTO COTÓ

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1892

EL PRIOR Y EL PRIORATO

EL PRIOR Y EL PRIORATO

Juguetillo lírico en un acto y en verso sin asunto ni pretensiones

ORIGINAL DE

JOSE SALA JULIEN

MÚSICA DEL MAESTRO

ALBERTO COTÓ

Estrenado con brillante éxito en el TEATRO ELDORADO de Barcelona, el día 12 de Febrero de 1892.



MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1892

PERSONAJES		ACTORES
AURORA.....................	Srta.	Carmen Pastor.
PRIOR........................	Sr.	Palmada.
CANDELARIO.................	»	Cerbón.
ROBERTO.....................	»	Soler.
UN CRIADO..................	»	Pamplona.
UN ESCRIBANO..............	»	Salvat.
DOS GUARDAS DE CAMPO (que no hablan)..................	»	N. N.

Coro de señoras y Coro de hombres.

Época, principios del siglo XIX.—Lugar de la escena, Cataluña.

Derecha é izquierda, las del actor.

AL SEÑOR

DON SERVANDO CERBÓN

Permítame usted que, á más de mi amigo, le llame mi *compadre*. Usted, expontáneamente, se brindó á apadrinar esta obreja, y lo ha hecho con tal acierto, que para este juguetillo *anémico* ha sido usted más que padrino, un verdadero *reconstituyente*. ¡Tanta vida ha logrado usted darle con el caudal de gracia que ha derrochado al presentarle al público!

Dios se lo premie, cuanto yo se lo agradezco.

José Sala Julién

ACTO ÚNICO

El teatro representa el zaguán de un convento. Puerta grande al foro que da al campo. A la derecha, primer termino, puerta que conduce á la iglesia, y en segundo un grande arco y arranque de la escalera principal, y en tercero puerta pequeña que da al huerto. A la izquierda, segundo término, la portería. Un farol pende del techo y alumbra excasamente la escena. Un banco grande de madera con respaldo y brazos, estará colocado en el mismo lado, contra el muro, y delante de éste, pero hacin el centro de la escena, un sillón de vaqueta. Al levantarse el telón aparece la escena sola. Se ve el resplandcr de los relámpagos al través del tragalúz que habrá sobre la puerta del fondo, y á intervalos óyense fuertes truenos. Coro de frailes, dentro, acompañado por el órgano. Próxima la terminacióo del número musical, y dentro de un pianísimo, se oye la voz de AURORA, que se supone en el exterior.

¡Amparo! ¡Favor! ¡Socorran
á esta infelíz, por piedad!
(Pausa. A poco, el hermano Candelario sale de la portería bostezando y restregándose los ojos.)

ESCENA PRIMERA

CANDELARIO

Jurara haber escuchado...
¡Qué manía de jurar!

Ni mis ayunos contínuos,
ni mis rezos, ¡voto á San...!
(Tapándose la boca y santiguándose. Trueno.)
Muy malo amanece el día,
y mi lengua, á la verdad,
no le va en zaga en escándalo,
pues si él, en la inmensidad,
vota con voz de trueno,
yo con lengua de Satán,
en estos riscos... *abrutos*,
como dice el guardián,
(Va cesando la tormenta y termina la música.)
las tormentas son frecuentes.
Yo no sé por qué será.
¡No sucede así en mi tierra:
allí todo es sol y mar!
¡Ay, Málaga! ¡Ay, mi Caleta!
¡nunca te podré olvidar!
¡Ay! (Empezando á cantar muy alegre.)

AURORA. (Desde fuera, quejándose, pero de manera que parezca su lamento continuación del «¡Ay!» entonado por el hermano Candelario.)
¡Ay, ay!

CAND. ¡Cosa más rara!
Jurara... digo, no hay más:
esa voz es de un paisano
que me viene á *sonsacá*.
(Siempre que el hermano parece olvidarse de su situación, marca más el acento andalúz.)
¡*Liberanos dómine*,
que aquí no vale cantar!

AURORA. ¡Ay de mí! ¡favor! ¡socorro!

CAND. (Santiguándose.)
Jesús me valga y San Blas,
patrón de los animales,
me ampare, ¿seré animal?
¡Si es un pobre que se queja
y que pide caridad! (Va hacia el portón.)
Ya corro, hermano, y descorro
cerrojo y llave, y ya está. (Abriendo.)
¡Pase! ¿Qué miro? Es decir:
¿qué no miro? ¡voto á tal!

No hay nadie: se ha evaporado.
(Saliendo y mirando á la izquierda.)
¡No: qué se ha de evaporar!
Está echado allá en las gradas.
¡Hermanito! voy allá! (Dentro.)
Y es muy joven, casi un niño.
Vamos: las fuerzas cobrad. (Con cariño.)
Dadme los brazos y arriba.
Vaya, otro esfuerzo: ¡ajajá!
(Sale trayendo en brazos á Aurora, que viste traje de muchacho: ropilla larga, cerrada, calzón corto y poláinas con hebillas. La cabeza descubierta y descansando sobre el hombro izquierdo del hermano, pero bastante hacia atrás para que éste no la vea hasta que la coloca sobre el sillón.)

ESCENA II

AURORA y CANDELARIO, que bajan hasta el proscenio.

CAND. (Muy sentencioso.)
¡Qué dulce peso es el peso
que sostiene la piedad!
Estas cuatro ó cinco arrobas
que de fijo ha de pesar
el hermanito, pues... ¡nada! (Muy alegre.)
las llevo como si tal
cosa; así, como una pluma. (Paseando.)
Esto milagro será.
De seguro que anduviera
diez leguas sin descansar. (Muy serio.)
Y aunque andalúz, vamos, ahora
creo que digo la verdad.
Pero charlando y charlando
me olvido...
(Tomando con su mano derecha la izquierda de Aurora.)
¡Qué helado está!
Y sin embargo, jurara...
¡Eh, que no vale jurar!
Dijera y asegurara

que su helada humanidad
presta un calor tan extraño...
¡así!... un hormigueo tan...
¡Misterios, gratos misterios
de la hermosa caridad!
¡Pobre muchacho! En mi lecho
podrá muy bien reposar. (Medio mutis.)
¿Eh? ¿Vuelve en sí? Cobre aliento;
descanse en este sitial.
(La coloca en el sitial.)

AURORA. (Abriendo los ojos.)
¡Ay de mí!

CAND. (Asustado.) ¿Qué estoy mirando?
(¿Es sujestión de Satán?)

AURORA. ¿Dónde estoy?

CAND. Pues... ¡en la gloria!
(Mirándola arrobado.)
Es decir... (¡qué atrocidad!)
Está en paraje seguro.

AURORA. Sí... pero...

CAND. Calme su afán.
Este, el convento de Mínimos
es, cercano á Puigcerdá.

AURORA. (Cayendo de rodillas frente al público y mirando al cielo.)
¡Ah, Señor! ¡Cuán bueno sois!

CAND. (Creyendo que se dirige á él.)
Yo, hermanito, no hice más...

AURORA. ¡De mi cariñoso padre
no me quisiste apartar!

CAND. (¿Eh? ¿Que tiene aquí á su padre?
Pobre; la debilidad...)

AURORA. ¡Gracias, Dios mío!
(Queda en actitud de orar.)

CAND. (Pensando) A no ser...
Porque este padre Froilán...
Vade retro, vade retro...
¡Idea de Satanás!
(Vuelve á sentarla en el sillón.)
Alzad y esperad un poco,
muy poco; no he de tardar
en volver con un amigo...

pero amigo de verdad.
¡Él os volverá á la vida!

AURORA. ¿Amigo?

CAND. No os pesará
el conocerle... y tratarle...
y aun apurarle.

AURORA. Yo, más
no quiero que un poco de agua.

CAND. ¿Agua?... ¡Sí!... ¡Qué angelical!
Con vos ha entrado la aurora
(Muy entonado y señalando la puerta del fondo, abierta, por donde penetra la luz del día.)
en este santo lugar,
y al llegar vos, ha cesado
la horrorosa tempestad.
¡Buen augurio para el día
que empieza de un modo tal!
¡Y aún más que á esta casa, al alma
inunda tal claridad,
que puedo decir que entraron
aurora y sol á la par!
(Vase corriendo por la izquierda.)

ESCENA III

AURORA, sola.

¿Aurora dijo? ¡Sí á fe!
¿Es que mi nombre sabrá?
No entendí bien sus palabras,
(Llevando la mano á su frente.)
¡hay aquí tal vaguedad! (Levantándose.)

MUSICA

El grito de la conciencia
despierta en mí la razón,
y miro desvanecerse
cual humo vana ilusión.

—

Quise huir la tiranía

de un mandato paternal,
y mi necia rebeldía
ahora lloro por mi mal.

—

¡Mi amor inmolo!
¡rendida estoy!
perdón tan solo
buscando voy.
La paz del cláustro
me causa horror,
mas yo debo cumplir el mandato
de mi padre y señor.

—

Dios bondadoso,
dame valor,
y adiós mis esperanzas,
¡adiós por siempre, adiós!

HABLADO

Mi vista se desvanece
y mis fuerzas... ¡qué ansiedad!
¡Padre amado, quiero verte!
¡quiero á tus plantas volar!
¡Favor, Dios mío, qué angustia!
¡No puedo... no puedo más!
(Cae de rodillas al lado derecho del sillón, ocultando el rostro entre sus manos, y apoyando éstas en dicho mueble.)

ESCENA IV

DICHA y el hermano CANDELARIO

CAND ¡Ya está aquí lo bueno! ¡Digo!
¡Y del más rancio! ¡Arre allá!
(Al no ver á Aurora que habrá caído detrás del sillón.)
¡Ha volado el pajarito!
¡Quién lo habia de pensar!

Miren el *rara tan poco*
si fué... (Viéndola y reprendiéndose.)
¡Calla, Barrabás!
¡Pobrecito! desmayado;
ahora sí que sin más
dudas le llevo á mi celda,
allí podrá descansar (Levantándola.)
á sus anchas. Mas si fuese...
(Cogiéndola de una mano.)
Porque este cutis, y la ..
¿Pero, qué miro?
(Espantado y colocándola de nuevo sobre el sillón.)
Agujeros
en las orejas. ¡San Juan
Nepomuceno me asista!
¿hay un trance más fatal? (Reponiéndose.)
Vamos, valor hermanita,
digo, hermanito. (Ocultar
debo que sé su secreto.)
No vuelve en sí: voto á... (Reprimiéndose.)
Palpita su cara... ¡cielos!
(Creyendo descubrir otro dato que le asegura en su sospecha.)
Esto es muy grave: ¡sí tal! (Muy asustado.)
¡Pero muy grave! Dios mío,
yo no estoy bien... ¿Qué he de estar?
(Con explosión.)
Ahora me lo explico todo...
como dice Fray Tomás,
cuando le explican mil veces
una cosa. Hay que andar
con piés de plomo, y con manos
quedas...
(Como sacudiendo su mano derecha.)
¡Oh, tú, virginal
é inconcebible varón
que con santa castidad
venciste mil seducciones
de las que no quiero hablar!
¡Oh, tú, San Antón bendito,
pues tal fué tu santidad,
comunícame tus fuerzas

que me aseguren la paz,
¡*et conservare digneris*!
es decir, mi dignidad,
y aparta de mí este cáliz... (Por Aurora.)
¡ay, que no debe amargar!
(Cómicamente y como paladeando algo dulce. Después de breve pausa se santigua y pone una mano sobre su corazón.)
Vamos, ya estoy más tranquilo.
Ya es más lento este tic tac.
¡Ay, pobre corazoncito!
(Siempre refiriéndose al sayo.)
tan dulce, tan tierno... tan...
y nada; sin hallar otro
que palpite á tu compás.
Pero, ¿vuelvo á las andadas?
¡Candelario! ¡basta ya!
¡Sé hombre! ¡es decir, sé lego!
que aunque es igual... no es igual.
Y aunque no tengas las órdenes
(ni creo que las tendrás,)
aquí, por lo menos debes
respetar este sayal.
(Muy enfadado y levantando el hábito como para enseñárselo á sí mismo.)
¡Ea! manos á la obra:
¿dónde está el Priorato? ¡Ah!
aquí en el suelo, hermanito:
vamos, tome este cordial.
Así: beba otro poquito,
esto es bálsamo; ¿qué tal?
Veréis qué pronto estáis bueno.
¿Otro desmayito? ¿Es este
el cuento de no acabar?
¡Eh! (Llamándola.)
¡No responde! ¿Se habrá
lastimado en la caída?
Convendría registrar...
¡¡No!! (Casi con un grito.)
¡No por Dios! no volvamos.
No jugar con fuego A más,
mi deber está cumplido;

sólo me resta avisar
al buen Prior.
(Yendo hacia la izquierda y dejando la vasija del vino sobre el banco.)
Aquí llega.
El cielo alivia mi afán.
Pax tecum: muy buenos días
goce su paternidad.

ESCENA V

DICHOS y el PRIOR, por la derecha.

PRIOR. Dios le asista, hermano lego.
CAND. Espero que así será.
La mano, padre, (Besándola.)
y bendiga
á este pecador tenáz.
PRIOR. *In nómine Patris.. Fili...*
CAND. Amén.
PRIOR. ¿Cómo abierto está
el portón, si el alba apenas
asoma?
CAND. Padre, mirad.
PRIOR. Un joven: un niño; ¿enfermo
acaso? (Acercándose á Aurora.)
¡Qué angelical
criatura!
CAND. Pidió socorro:
abrí, le hallé, le hice entrar;
es decir, entrele yo
sobre mis hombros, que allá
desvanecido se hallaba
sobre las gradas.
PRIOR. Cerrad
y prestémosle socorro.
CAND. Voy, padre. (Cerrando.)
Aunque ha de estar
bastante aliviado creo,
porque el tónico especial
que le he dado, y que conoce
tanto su paternidad...

(Con marcada intención.)

PRIOR. El Priorato añejo. (Con satisfacción.)

CAND. ¡Justo!
¡Es un remedio eficáz!
¿Eh? ¿Lo veis?
(Viendo á Aurora que se incorpora.)
La prueba al canto.
Más que vino es talismán.
¡Qué ojillos! (Al Prior, por Aurora.)

PRIOR. Guapo muchacho.

CAND. *En eso*... hay mucho que hablar. (Muy serio.)

PRIOR. ¿Qué quiere decir, hermano?

CAND Escuche aparte y sabrá...

AURORA. ¿Qué ha pasado? (Preguntándose á sí misma.)
Sí; recuerdo...
Quise salir, y...

PRIOR. (A Candelario.) Callad.
Ya entiendo. ¿Y que es mujer
aseguráis?

CAND. (Asustado.) ¿Yo? ¡No hay tal!
¿Asegurar? ¡Dios me libre!
Vaya usted á averiguar... (Con rapidéz.)
¡Es decir, no vaya usted!
(Vamos, no faltaba más
sino decir yo estas cosas
tan fuera de tino y tan...)

PRIOR. Retírese, hermano lego.

CAND. Al momento: vóime allá...

AURORA. (Yendo hacia ellos.)
Padres reverendos...

CAND. Sepa
que aquí no hay más santidad
que la del padre Prior
que aquí veis.

AURORA. ¡Oh, padre!

PRIOR. ¡Alzad
y contadme vuestras penas
por si las puedo aliviar!

CAND. Yo me retiro.

PRIOR. (Ya tardas.)

AURORA. Id con Dios.

CAND. Quedad en paz.

PRIOR. (Aparte á Candelario.)
Nadie sepa, y nada diga
de lo que sospecha.

CAND. ¡¡Cá!!
(Por Aurora, al hacer mutis.)
(¡Qué cara! ¡*Josús*! ¡qué cara!
Cara me pudo costar.)
(Santiguándose y viendo que le mira el Prior.)
Tocaré á vísperas luégo.

PRIOR. ¿Vísperas?

CAND. (¡Qué atrocidad!)
El toque del alba, digo.
(¡Á gloria he de repicar!)
(Vase por la derecha, mirando á hurtadillas á Aurora.)

ESCENA VI

AURORA y el PRIOR

MUSICA

(Á poco de empezar el número se oirá un toque desordenado de campanas, que el músico dispondrá á su gusto.)

PRIOR. Y bien: Ya estamos solos:
deponga ese temor.
Descúbrame ese pecho. (Campanadas.)
Es decir... (Otras.)
(¿Qué digo yo?
Es lo cierto que me turbo,
y no sé por qué razón.)
¿A qué toca ese menguado?

AURORA. ¿Es á fuego?

PRIOR. ¡No por Dios!

AURORA. Pues parece...

PRIOR. Sí... parece...
(que hasta aquí llega el calor.)
(Mirándola arrobado, y echando atrás la capucha.)

AURORA. ¡Padre mío!...

PRIOR. ¡Buen hermano!...

AURORA. Ante todo he de decir
que no soy lo que parezco.

PRIOR. ¿No?

AURORA. No tal.

PRIOR. (Yo creo que sí.)
¿Pues qué sois?

AURORA. Soy una joven...

PRIOR. ¿Cómo? ¿Qué? (Me asombraré.)

AURORA. Que faltando á mis deberes
á mi padre abandoné.

PRIOR. Grave es el caso.

AURORA. ¿No habrá merced?

PRIOR. Hable, y acaso...
(Mirándola con ternura.)
me ablandaré.
¿Y venís desde muy lejos?

AURORA. ¿Lejos? Sí; de Puigcerdá.
Y aunque indigna de la casa,
soy de los Farguell y Aznar.

PRIOR. ¡Nuestros grandes protectores!
¿Hija sois del conde Artal?

AURORA. Ese es mi padre.

PRIOR. ¿Qué escucho?
Hablad, hija mía, hablad.
(Aurora empieza á sentir los efectos del vino que se traducen en ella por una exagerada alegría)

AURORA.. Mi padre me destina,
reverendo padre,
á ser, sin tener hijos,
reverenda madre.
Por esposo me ofrece,
á Cristo, mi Señor;
que tal dicha merece,
según dicen, mi puro candor.
Mas yo que no me juzgo
digna de tanto honor,
aspiro sólo á un hombre;
á un pobre pecador.

PRIOR. (¡Qué bien se explica!
¡cuánto candor!)
(Mirándola de reojo y sonriendo.)

AURORA. (Me otorga el padre

la absolución.)
Con un traje de mi hermano,
de mi casa me escapé;
mas ya estoy arrepentida,
y digo: Señor, pequé.
Me arrepiento de mi huída,
mas no de mi decisión:
para ser de Dios esposa,
me falta la vocación

Prior. (¡Qué bien se explica!
¡Qué bien habló!)

Aurora. (Me otorga el padre
la absolución.)
¿No es verdad que es razón
aspirar sólo á un hombre de peso,
de carne y de hueso,
como me hizo Dios?

Prior. ¡Es verdad y es razón
aspirar sólo á un hombre de peso,
de carne y de hueso, (Con entusiasmo.)
como me hizo Dios!
(Pero, ¿qué digo? pregúntome yo.)

Aurora. (Este buen fraile me da la razón.)
¡Ah!
(Pasando al lado opuesto y avanzando al proscenio muy risueña.)
(Si es el hombre la imagen más propia
del Dios eternal,
de mi Dios sólo quiero la copia,
no el original!)

Prior. (Pues si á mí, y el asunto trae cola,
así me habla ya,
cuando avanza y allí canta sola,
¡cielos! ¿qué dirá?)

Aurora. Echadme, padre,
la bendición.

Prior. *Ego te absolvo.*

Aurora. Gracias, señor.
¡Já, já, já, já, já! (A duo.)
Yo no sé qué es lo que siento,
que me alegra el corazón,
pero es tanto mi contento,

que me embarga la emoción.
Y pregunta mi recato
si me causa el buen humor,
el vinillo del Priorato,
ó el te *absolvo* del Prior.

PRIOR. Es extraño lo que siento
y perturba mi razón;
es dulzura y es tormento
y me abrasa el corazón.
En mi puesto no desmayo,
mas confieso con rubor,
el que aquí, pese á mi sayo,
no hace el hábito al Prior.

ESCENA VII

DICHOS y CANDELARIO

HABLADO

CAND. Reverendo padre...
PRIOR. ¡Hijo!...
(Subiéndose la capucha.)
(¡Dios le envía!)
AURORA. (Sin poder contener la risa y pasando al otro lado.)
¡Jí, jí, jí!
CAND. La comunidad reunida...
(Pero, ¿qué ha pasado aquí?)
PRIOR. (¡Llegó á tiempo!) ¿Qué decía?...
CAND. Pues digo... quise decir...
(Al Prior por Aurora.)
¡Qué alegrillo y campechano!
(Á Aurora muy risueño.)
¡Dios le guarde!... ¿Pasó al fin?...
PRIOR. (Con voz gruesa.)
Ya está bien.
CAND. (Imitándole.) Ya se conoce.
AURORA. ¿Que si estoy?... ¡Jí, jí, jí, jí!
PRIOR. (Aparte á Candelario.)

Buena la hicísteis por cierto.
CAND. ¿Yo, padre?
PRIOR. ¿Pues no advertís...
cómo está?
CAND. Sí: muy alegre.
PRIOR. Con exceso: el infelíz...
ó la infelíz, pues al cabo
ella misma dijo...
CAND. (Con alegría.) ¿Sí?
¿Que es ella? ¡Dios la bendiga!
PRIOR. ¿Qué?...
CAND. (Reprimiéndose.) Que no supo mentir
y confesó... muy bien hecho!
(¡Es bella hasta de perfil!
PRIOR. Ese Priorato... en ayunas...
CAND. ¡Ah, ya caigo! pues yo fuí. (Muy satisfecho.)
PRIOR. Por hacer un bien...
CAND. Sí, padre.
Por hacer... (¡Qué serafín!)
Se sienta, padre.
PRIOR. Eso es bueno.
Si se llegara á dormir...
CAND. Se le pasaba, de fijo;
porque mil veces á mí...
PRIOR. Y á mí (digo...) Diga, hermano:
¿la comunidad...?
CAND. Sí, id;
que reunida está en el coro
hace rato.
PRIOR. Bien. ¡Y... chist!
¡Silencio! y que nadie sepa...
CAND. ¡Justo! (Indicando que lo comprende.)
PRIOR. (Su estado... civil.)
Fuera un grave compromiso
si llegaran á inquirir...
(Tomando un polvo y mirando de reojo á Aurora.)
Et liberanos á malo...
in tentationem... ¡achíst!
(Al estornudar tropieza en el primer escalón y vase rápidamente por la segunda de la derecha.)
AURORA. (¡Eh! ¿qué es eso?... Creo que el padre
también va un poco... de aquí.

(Acción de beber.)
¡Uf! ¡se me va la cabeza!
¡Si yo pudiera dormir!) (Cerrando los ojos.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos el PRIOR

CAND. Preocupadillo va el padre:
y se comprende, que al fin...
«el hábito no hace al monje,»
como dice fray Can lil;
«y el alma se está en su almario,»
y no hay que hurgarla, pues si...
¡Y la cosa está que arde!
¡Y el diablo las carga, y... piff!
y tiro por la culata
nos suele á veces salir.
Y la prenda lo merece,
que no es un grano de anís. (Mirándola.)
¡Sí grano: valiente grano
me ha salido en la naríz!
Quien la armó que la desarme;
yo con callar... ¡Voto á mil
legiones!... Ya salió aquello:
si ya me extrañaba á mí
el no jurar ni aun en broma. (Embelesado.)
¡Y es que su encanto gentil
tiene elevado mi espíritu
hasta el celeste confín!
Pero señor, ¡qué repillo
y qué sin vergüenza! ¡Sí...
con este sayal humilde
tales frases proferir!
Estoy por quitarme el hábito,
vamos... y colgarle allí.
(Muy serio y señalando al techo.)
¡Y es, en fin, que esta... *muchacho*,
me hace á mí mucho tilín!
¡Cómo duerme!
(Observándole y luégo exageradamente.)

¡Cá! ¡No duerme!
¡Si me está guiñando así!
(Muy risueño y cómicamente.)

MUSICA

CAND. (Tosiendo con malicia.)
¡Ejém, ejém! ¿Duerme, hermano?
AURORA. (Lo mismo.)
¡Ejém, ejém! creo que sí.
CAND. ¿Y con quién sueña, hermanito?
AURORA. (Levantándose muy resuelta.)
Con un lego... zascandil.
CAND. ¿Será cierto? Y ese lego,
¿se parece mucho á mi?
AURORA. Sí, sí.
CAND. ¿Sí?
AURORA. Sí.
CAND. (Buena, buena la ha cogido,
y me alegro, vive Dios,
porque al fin «en río revuelto...»
puedo ser el pescador.)
AURORA. Venga, venga, hermano lego;
venga y dígame, por Dios,
si el vinillo del Priorato
quita siempre el mal humor.
CAND. ¡Sí señor, si señor,
como éste no hay dos!
(Cogiendo la castaña y echando un trago.)
Oiga bien lo que aquí cantan,
que es sardana ó qué sé yo,
encomiando la excelencia
de este mosto embriagador.
AURORA. Ya escucho. (Y me siento,
que estaré mejor.)
CAND. Ya empiezo. Y cuidado,
¡ya oiréis qué gran voz!
(Tose y se prepara.)

CANCIÓN

¡Ay!
Tirli, tirli, tirli tay,
¡ay!
Cuando Dios mandó el diluvio,
el diluvio universal,
¡ay!
tirli, tirli, tirli tay,
¡ay!
Con su gran sabiduría
sólo á un hombre fué á salvar,
¡ay!
tirli, tirli, tirli tay,
¡ay!
Ya sabéis quién era;
ese fué Noé,
que plantó la viña
para nuestro bien.
Anda, pues,
y á beber.
Alza el pié
tú también. (Bailando.)
Baila mientras puedas,
que poco será,
porque ese vinillo
te va á marear.

LOS DOS. ¡Ay!
tirli, tirli, tirli tay,
¡ay!
tirli tay.

SEGUNDA COPLA

¡Ay!
Pero Dios que á Cataluña
quiso siempre de verdad...
¡Ay!
Desde el cielo echó una cepa
que al Priorato fué á parar,
¡ay!
Y la Virgen santa

vino y la plantó,
y salió este néctar
que me bebo yo.
¡Ay, señor,
y qué olor!
¡qué color!
¡qué sabor!

—

Baila mientras puedas,
que poco será,
porque ese vinillo
te va á marear.

LOS DOS. ¡Ay!
¡ay!
tirli tay.

HABLADO

CAND. ¿No es cierto que alegra
la alegre sardana?
AURORA. Sí, sí. ¡Y es muy linda!
CAND. ¿Linda dijo? ¡Basta,
que nada hay tan lindo
como vuestra cara!
AURORA. (¿Qué dice este lego?)
CAND. ¡No finja la dama!
(Toda esta escena, que pretende ser parodia de algunas del teatro antiguo, deberá decirse con la galanura y canturria con que suelen recitarse dichas preciadas obras.)
AURORA. ¿Decís?...
CAND. Nada digo;
no encuentro palabras,
mas siento un Vesubio
que el pecho me abrasa.
AURORA. ¡Jesús! ¿Estáis loco?
CAND. ¡De amor... y á tus plantas!
(Cómicamente exagerado.)
Son vanas las nubes;
el sol se delata.

(Aludiendo al rostro de Aurora.)
Son vanos disfraces
teniendo esa cara.

AURORA. (¡Pues esta es más negra!)
CAND. (Yo meto la pata.) (Acercándose á ella.)
AURORA. Repórtese el lego.
CAND. Perdone la dama.
(Quedan casi vueltos de espaldas un breve instante. Candelario avanza intentando abrazarla.)
AURORA. ¡Dios mío!
CAND. (Disimulando.) ¿Qué ha sido?
AURORA. (Con enfado.)
¡Pues digo!
CAND. Pues .. vaya.
(Brevísima pausa.)
AURORA. Si lince y astuto
nada se le escapa,
y todo lo advierte
y todo lo alcanza,
sabrá los respetos
que siempre se guardan
al sexo más débil...
CAND. (Interrumpiéndola.)
Más bello, más...
AURORA. ¡Basta!
Lo que hacer le toca...
CAND. ¿Lo que toca?... ¡Vaya!
¿Y no he de saberlo?
¡Pues eso faltaba!
¡Quererle, adorarle!
AURORA. No es eso.
CAND. ¿No? ¡calla!
Un hombre...
AURORA. ¿Qué hombre,
llevando esas faldas?
CAND. (¿Qué dice?)
AURORA. (¿Qué he dicho?)
(Reprendiéndose.)
CAND. ¡Diré que me falta!
(Avanzando hacia ella.)
AURORA. Repórtese el lego.
CAND. Perdone la dama.

(El mismo juego; pero besándola una mano.)

AURORA. ¿Qué es esto?

CAND. ¿Qué ha sido?

AURORA. ¡Pues digo!

CAND. ¡Pues... vaya!

(Brevísima pausa. Después muy resuelto.)

¡Rosita de invierno
que enciendes mi alma!
¡hurí de mis ojos,
velita rizada,
confite del cielo,
querube sin alas,
gacela, paloma,
estrella, sol, hada!
escucha mi ruego,
mitiga mis ansias.

AURORA. ¡Callad, que me ofende!

CAND. ¿Que ofende quien ama?

AURORA. ¡Callad... si podéis!

CAND. No puedo.

AURORA. Ya basta.

CAND. No basta quererlo;
quererme, sí basta.

AURORA. Pues grito, y si acuden...

CAND. ¿Qué importa?

AURORA. ¿Qué?

CAND. ¡Nada! (Avanzando.)

AURORA. Repórtese el lego.

CAND. Perdone la dama.

(El juego anterior y abrazándola.)

AURORA. (Volviéndose rápidamente y al decir.)
¡Pues tome!

(Da dos bofetones á Candelario uno con cada mano, sonando al mismo tiempo dos aldabonazos en la puerta del fondo.)

CAND. (Como antes.) ¿Qué ha sido?

AURORA. (Disimulando también.)
Creí que llamaban.
Dos golpes...

CAND. ¡Dos! ¡justo!
(¡Los llevo en el alma!)

AURORA. (Muy rápido.)

(¡Qué á tiempo llamaron!
¡Bendito quien llama!)
CAND. (¡Si no es por los golpes
yo meto la pata!)
(Pausa. Vuelven á llamar.)
AURORA. Han trucát. Sí, sí.
CAND. No hay duda.
AURORA. ¿Quién lo duda?
CAND. ¿Quién será?
(Con voz fuerte.)
¿Quién?
ROB. (Dentro.) Abra, hermano portero;
que somos gente de paz.
AURORA. ¡Esa voz! ¡Es mi Roberto!
CAND. Su Rober... ¡Voto va á San!...
AURORA. Yo me escondo: no he de verle
hasta saber...
CAND. (Alto.) ¡Voy allá! (Abriendo.)
¿Qué se ofrece á sus mercedes?

ESCENA IX

CANDELARIO, ROBERTO, un ESCRIBANO, un CRIADO, éste viejo y llorón, y dos GUARDAS DE CAMPO

ROB. (Entrando muy resuelto.)
Venimos... (No hay que dudar:
el corazón me lo dice
y no me engaño jamás.)
¡Aquí está Aurora!
CRIADO. (Llorando.) ¡No!...
ROB. (Al Escribano.) Pase.
(Al Criado.)
Pasa.
ESC. Paso.
CRIADO. Paso. (Como antes.)
ROB. (A los Guardas.) Entrad.
CAND. (¡Sí: con franqueza, adelante!)
ROB. ¡Por fin la pude encontrar!
ESC. (Muy grave.)

¡Daré fe!

CRIADO. ¡Dadme esperanza!

CAND. Bueno: y tengan caridad
de este lego que aún no sabe
quiénes se dignan honrar...
ni lo que buscan, ni...

ROB. Es justo.

ESC. ¡*Justa lex*!

ROB. Pues escuchad.

ESC. (Como antes.)
Daré fe.

CAND. (¡Dale... que es tarde!...)

ROB. En nombre del conde Artal,
venimos por doña Aurora,
porque aquí sin duda está.

CAND. (Interrumpiendo.)
¿Una dama aquí?

CRIADO. ¿Qué, no?...
¡Ay, la pubilla!

ROB. Callad. (Al Criado.)
¿A qué lo negáis si es cierto?
Acaso con un disfráz
haya entrado.

CAND. Pues... la cosa
es de tanta gravedad,
que no digo sí, ni no.

ESC. Ni qué se yo: constará.

CAND. (Imitándole.)
Bueno: que conste. Doy fé.

ROB. ¿Y bien?

CAND. Que voy á avisar
al padre Prior. Y en tanto,
pasen y descansarán
en el refectorio.

ESC. ¡Eureka!
El descanso es lo esencial.

CAND. ¡Pase, hermano... Jeremías!

CRIADO. ¡Ay, pobreta!
(Entrando por la primera de la derecha.)

ROB. ¡Qué ansiedad!
Vaya, hermano. (Impaciente.)

CAND. Voy corriendo.

(Indica el mutis y vuelve para decir al Escribano que va á entrar, siguiendo al Criado.)
Mas... ¡que conste!

ESC. (Muy solemne.) ¡Constará! (Entrando.)

ESCENA X

ROBERTO, solo.

¡Todas mis penas se acaben!
¡Voy á verla! ¡Con qué afán
cuento los largos instantes
que pasan sin verla ya!
¡Cuánto tendrás que decirme,
y cuánto de mí sabrás!
¡Lo que pudo ser mi muerte,
vino mi dicha á labrar!
¡Cuando ella sepa que... Siento
pasos.

ESCENA XI

DICHO y CANDELARIO

CAND. (Saliendo.) Tened la bondad...
Permitidme que os conduzca
al salón Capitular.
(Y ella asomada... ¡Imprudente!)

ROB. ¿Eh? ¿Por dónde?

CAND. (Indicando la primera de la derecha.)
Por acá.
(Deja pasar á Roberto, y dice riendo.)
No la ha visto: si estos novios
no ven nunca...
(Tropezando en el quicio de la puerta y creyendo que es Roberto.)
¡Perdonad! (Mutis.)

ESCENA XII

AURORA, saliendo; á poco, CORO de Novicios.

AURORA. ¡Es mi Roberto! ¿Le llamo?

No, no: más vale esperar.
Antes sabré si mi padre...
Mas gente llega: sí tal
(Va á sentarse en el sillón.)
Quizá fingiendo que duermo,
mi sueño respeten.
(Observando que entran, se sienta rápidamente.)
¡Ah!

MÚSICA

AURORA y Novicios: CORO de Señoras, que llevan peluca con cerquillo, que descubrirán á su tiempo.

UNOS Á OTROS.
Chist, chist, silencio.
quedo piad,
y simulemos
mucha humildad.

TODOS. Dicen que hay un hermanito
que ha llegado hace poquito
y que es joven muy galán.
Nadie sabe á lo que viene;
aunque dicen que sí tiene
cierto olor de santidad.
Vamos á ver,
¿dónde estará?

UNOS. Id por allí.

OTROS. Yo por acá.

TODOS. (Bajando al proscenio.)
Y que al fin se satisfaga
nuestra gran curiosidad.
(Al volver, ven á Aurora.)
¡Ah!

UNOS. Allí dormido.
Miradle bien.

OTROS. Mas sin ruído.

UNOS. ¡A ver!

OTROS. ¡A ver!

TODOS. (Admirados.)
¡Oh!

(Cada uno para sí.)

(¡No me cabe duda:
es una mujer;
ese esbelto talle,
ese lindo pié...
ese fino cutis
de rosa y azahar...
y éste que aquí late,
me lo dicen ya!)
(Llevando la mano al pecho.)

UNOS. (Disimulando unos con otros.)
¡Es un guapo mozo!

OTROS. ¡Es angelical!

UNOS. ¡Duerme que es un gozo!

OTROS. ¿Con quién soñará?

UNOS. Hay que despertarle.

OTROS. Bien: dejadme á mí.

UNOS. No: vas á asustarle.

OTROS. No.

UNOS. ¡Que sí, que sí!

OTRO. Yo sé el modo.

TODOS. Dílo.
Dílo.

UNO. Pues oíd.
Se le coge la punta de un dedo.
(Haciendo lo que dice.)

TODOS. ¿Eh?

UNO. Y se aprieta así.

AURORA. ¡Ah!

TODOS. ¡Jesús! Le ha lastimado.

UNO. ¿Yo? ¡No á fe!

TODOS. ¡Quítese allá!
(Yo la hubiera despertado...
(Bajando al proscenio.)
Con un beso... fraternal.)

AURORA. (¿Qué diré? (Levantándose.)
No digo nada.
Según hablen, hablaré.)

TODOS. (Rodeándola.)
Hermanito, perdón le demando,
si le desperté, si le desperté:
y si quiere seguir descansando

yo de aqui me iré, yo de aquí me iré.

AURORA. ¡No hay por qué, no hay por qué!

TODOS. Perdónenos. Perdóneme.

AURORA. ¡No hay de qué, no hay de qué!
(Por muchacho me toman,
y es mejor por mi fe;
pues si á ellos me descubro...
se arma aquí... lo que yo sé.)

TODOS. Pues tan cariñoso
y tan bueno es...

AURORA. ¿Yo?

TODOS. Quién es, y á qué ha venido
diga su merced, diga su merced.

AURORA. Sí, yo lo diré.

TODOS. Diga su merced.

AURORA. Mi buen padre, el cosechero de Bellver,
cuyos vinos tienen fama por doquier,
ayer tarde me mandó venir aquí,
con dos cargas de un Priorato que hasta allí.

TODOS. ¡Ay, qué bien! ¡ay, qué bien!
Dicen que es muy bueno,
mas yo no lo sé;
porque aquí lo beben...
¿Lo habré de decir?
Los novicios, no;
y los padres, sí.
(Ganas de ser padre
voy sintiendo á fe,
(Con gracejo y echando atrás las capuchas.)
porque al serlo, es claro
que lo probaré) (Á Aurora.)
Diga, pues; diga, pues.

AURORA. Sí diré, sí diré!
El buen asno que cargó, ¡pobre animal!
los pellejos de aquel mosto sin igual,
al pasar por un atajo, resbaló,
y el abismo carga y burro se tragó.

TODOS. ¡Oh, qué horror! ¡oh, qué horror!
(Lástima de vino el que se perdió.)
¿Pero al hermanito
nada le ocurrió?

AURORA. Nada, amigos míos.

TODOS. ¡Ay! gracias á Dios. (Cada uno aparte.)
(Por si yo solo
lo adiviné,
nada á estos chicos
advertiré.
Y como á solas
la llegue á hablar,
yo las cuarenta
la he de acusar.) (A Aurora.)
¡Cuánto nos alegra
verle vivo y sano!
De amistad en prueba,
dadnos esa mano.

AURORA. Allá va, allá va.
(¡Y cómo la aprietan,
qué barbaridad!)

TODOS. ¡Venga acá, venga acá!
(¡Qué manitas tiene,
son de mazapán!)

AURORA. ¡Oh, qué afán!

TODOS. Venga acá.

AURORA. (¡Pero qué ocurrencia,
que me salvará!)
Venid, amiguitos,
venid por acá.
(Mostrándoles la gran vasija que contiene el Priorato.)
¡Este es el Priorato
de que yo os hablé!

TODOS. ¡Cielos! ¿Es posible?

AURORA. Venid y bebed.

UNOS. Dame, dame.

OTROS. Suelta, suelta.

TODOS. ¿Quien así podrá beber?

UNOS. Yo primero.

OTROS. ¡Majadero!

UNOS. Soy más viejo.

OTROS. Puede ser.

UNOS. Tú has bebido.

OTROS. ¿Yo? Ni olido.

UNOS. ¿Cómo es eso? Yo lo ví.

OTROS. Yo tampoco.

Unos. Dame un poco.
Otros. Ya no queda para mí.
Aurora. (¡Ah! ¡Por fin sosiego!
¡Vaya unos moscones!)
Todos. (¡Ah! ¡Qué dulce fuego
da á los corazones!)
Beba el amiguito.
Aurora. He bebido ya.
Todos. Beba otro traguito,
que no hay más allá.
Aurora. (Bebiendo un poco.)
(¡Ah! Voy sospechando
que fué, por mi mal,
peor el remedio
que la enfermedad.)
Todos. Pues muchachos somos,
no será un exceso
que nos dé un abrazo,
que reciba un beso.
Aurora. ¡Oh! ¡Nada de eso! (Asustada.)
Todos. ¿Eh? ¿Cómo es eso?
Aurora. Pues que todos somos
del hombruno sexo,
bueno es el abrazo,
pero nunca el beso.
Todos. Tendrá razón,
será verdad.
Venga el abrazo.
Aurora. Pues allá va.
Yo comprendo que es pecado
dejarse abrazar;
mas si digo lo que soy...
pues me abrazan más.
Todos. Venga acá, venga acá.
¡Oh, qué talle tiene
tan particular!
Aurora. ¡Basta ya! ¡basta ya!
(Pienso que sospechan...
¡Es mucho apretar!)
Todos. ¡Quita tú!
Aurora. ¡Haya paz!
Todos. (A Aurora.)

¡Por favor!

AURORA. (Huyendo.)

¡Apartad!

(Grande algazara: los novicios corren detrás de Aurora hasta la salida inmediata de Candelario.)

ESCENA XIII

DICHOS y CANDELARIO

HABLADO

CAND. ¿Qué es esto? (¡Virgen mía!
¡*Anima mea*!
(Gritando.)
¡*Silencium... seculorum*!

AURORA (¡Qué á tiempo llega!)

CAND. ¡Alto el jaleo!
¿Qué *infundium... virginorum*
es el que veo?

TODOS. Hermano Candelario.

CAND. ¡Que *chitum*, *dixit*!
¡A falta del *Priorum*
ego magister!

TODOS. Es que jugando...

CAND. ¡*Jugandum, infernorum*
iréis *saltandum!*
¿*Ubinam gentium sumus*?
que dijo el otro.
¿Es esto... que digamos,
plaza de toros?
¡De *cap* manera!
¡Cada uno á su chiquero!
¡digo, á su celda!...

UNOS. Pero si...

CAND. ¿*Quare* causa
gritatis tantum?

UNO. Si no ha pasado nada.

CAND. Pues no lo paso.

UNOS. Pero si...

OTROS. Pero...
CAND. No hay pero ni camuesa.
¡Vaya un... salero!
UNO. (Muy resuelto.)
Hermano Candelario,
no hicimos... nada.
CAND. (Cogiendo del suelo el botellón.)
¿Cómo nada? ¡Beberse
media castaña! (Escurriéndola.)
(¡Aquí fué Troya!
Es decir, aquí estuvo
toda mi gloria.)
UNOS. (Á Aurora.)
Vente.
OTROS. Ven con nosotros.
CAND. (¡Ya la tutean!
Los latines me salven.)
¡*hosannam... meam*!
(Llamando á los Novicios.)
Decid con *miquis*. (Levantando los brazos.)
¡*Exaudinos peccatis*!
¡Alza, pilili!
TODOS. ¡*Exaudinos peccatis*!
CAND (¡Qué efecto hice!)
UNOS. (A Aurora.)
¡Al huerto!
OTROS. ¡Y jugaremos
al escondite!
CAND. (¡Pues ahí es nada!
Esconderse... y con ella...) (Interponiéndose.)
¡En hora mala!
¡Cuando el Prior se entere!...
AURORA. (Corriendo hacia el Lego.)
(¡Ay, Jesús mío!)
UNOS. (Al lego.)
¡A jugar con nosotros!
OTROS. ¡Venga el leguito!
CAND. (Muy incomodado.)
¡Pues esta es otra!
(¡Si me llamo á la parte
se arma la gorda!)
UNOS. ¡Vamos al huerto!

TODOS. ¡Al huerto!
AURORA. (*Ora pro nobis.*)
CAND. (Gritando.)
¿Quid faciendum, stultus?
¿Estamos *loquis*?
UNO. ¡Que alguien se acerca!
OTRO. ¡Es cierto! ¡Pues huyamos!
CAND. ¡¡Viva la Pepa!!

(Los Novicios huyen precipitadamente por la puerta del huerto unos, y otros con Aurora por la escalera principal. Aurora se detiene y queda oculta en el segundo término. Candelario recoge la vasija y va á retirarse hacia la portería, pero creyendo que ya le han visto, se detiene, oculta el botellón donde pueda y se arregla el hábito.)

ESCENA ÚLTIMA

CANDELARIO, el PRIOR, ROBERTO, el ESCRIBANO, el CRIADO y á poco AURORA

CAND. Yo me escurro. Ya me han visto.
Rezaré el Yo Pecador.
(Dándose golpes de pecho.)
El Prior y esos señores...
Milagro fué si no oyó...
PRIOR Oiga, hermano Candelario:
Buscad sin más dilación
en la iglesia, ó donde se halle,
al hermano...
(Haciendo signos de inteligeocia al lego.)
que llegó
esta aurora demandando
un asilo y protección.
CAND. Voy corriendo. (Se la llevan:
(¡esto se queda sin sol!)
ROB. Gracias, padre. (Besándole la mano.)
PRIOR. A Dios sean dadas.
ROB. Tal ha sido la ocasión
que me trajo, y el mandato
que me autoriza...
ESC. (Dándole unos pliegos.)

¡*Ecrolo*!
Según él, la hija del conde
de aquí saldrá, en conclusión,
á ser del señor esposa,
ó esposa de este señor. (Por Roberto.)

AURORA. (Saliendo.)
¿Será cierto?

ROB. Yo os lo juro.

CAND. (Tambien jura este chavó.)

PRIOR. Y yo os uniré ante el ara
en santo lazo de amor.

CAND. (Me enternecen estas cosas.)

CRIADO. (Besándola la mano.)
¡Ay, la noya!

CAND. (Invitándole.)
(¡Ay... simplón!)
(Yo cuelgo el hábito luégo
y me voy con estos dos.)
(Muy rápido hasta el final.)

PRIOR. ¿Y bien, señorita?...

AURORA. Yo...
Si mi padre...

ESC. ¡*Pater, dixit*!

AURORA. Me conformo.

CAND. ¡No que no!
(¡Y es condesa! ¡Voto al draque!
¡y yo que la hice el amor!...)

ROB. (Al Prior.)
¡Cuán felices nos hacéis!

AURORA. ¡Qué bueno, qué bueno es Dios!

CAND. ¡Bueno, bueno. Basta, basta!
Volvamos á la razón.
A este público ilustrado
hay que pedirle perdón.

AURORA. Yo he pecado y no me atrevo.

CAND. ¡*Ego te absolvo* y *tableau*!

AURORA. (Adelantándose.)
¡Perdonen las muchas faltas
de EL PRIORATO Y EL PRIOR!
(Música en la orquesta.)

FIN

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.